



← Estudiantes del Semillero de Montes de María analizando el papel de los jóvenes en la construcción de paz territorial.

Jóvenes rurales y urbanos construyen paz territorial

El semillero de investigación Paz en los Montes de María es la oportunidad que tienen los estudiantes para trabajar directamente en la paz del país. Una egresada de ecología narra su experiencia.

*María Lucía Zapata Cancelado**

¿Cómo hacer investigación para la paz en el contexto actual de post-acuerdo donde todavía se sienten los efectos de la violencia? Esta es una de las preguntas que el Semillero de Montes de María, de la Pontificia Universidad Javeriana, busca explorar junto con estudiantes de diferentes carreras y jóvenes campesinos de los Montes de María.

Montes de María es una subregión del Caribe colombiano compuesto por 15 municipios de los departamentos de Bolívar y Sucre. Es una región que sufrió con especial dureza el conflicto armado interno, pues tuvo presencia de todos los actores armados y fue el epicentro de las masacres más brutales como la Masacre de El Salado (febrero 2000) y de Macayepos (octubre 2000), entre otros.

Sin embargo, es también una región con una larga tradición en construcción de paz local que se remonta incluso a los peores años de la violencia. Iniciativas como el Colectivo de Comunicaciones Línea 21 y la Asociación Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Paz galardonadas con el Premio Nacional de Paz en 2003 y 2015, respectivamente, son ejemplos de cómo individuos y comunidades responden creativamente y de manera no violenta a la violencia directa y estructural.

El Semillero de Montes de María nació después del plebiscito del 2016 que consultó a los colombianos la aprobación de los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC. La victoria del no, llevó a un grupo de estudiantes de Ciencia Política a cuestionarse sobre la construcción de la paz en Colombia, pero sobre todo del papel que les corresponde a los jóvenes,

quienes tendrían el reto de enfrentar los efectos de un posible escalamiento de la violencia o la implementación del acuerdo de paz.

Por iniciativa propia, y en el marco de la clase de Procesos de Paz Comparados, se hicieron grupos de estudio sobre la realidad de este territorio, espacio que los llevó a acercarse a un colectivo de jóvenes campesinos llamado Jóvenes Provocadores de Paz –JOPAZ– quienes enfocan su trabajo en la conservación del medio ambiente y de la vida campesina.

En este sentido, un aspecto novedoso del semillero es que integra estudiantes de diferentes Facultades de la Universidad Javeriana, al igual que jóvenes de los Montes de María. El objetivo es buscar espacios de comunicación entre el campo y la ciudad que permita ir tendiendo puentes de colaboración en la construcción de paz territorial.

El semillero está organizado en tres comités: transiciones ecológicas, memoria y artes, que les permite a los alumnos estudiar la construcción de paz local en la subregión desde diferentes ángulos y de una manera integral. Hacen parte del semillero estudiantes de las Facultades de Ciencia Política, Estudios Ambientales y Rurales, Comunicación y Nutrición, y por su puesto los jóvenes de JOPAZ. Fruto de este espacio de cooperación, el semillero ha realizado talleres en los Montes de María, ha participado en la conferencia de la Asociación Colombiana de Ciencia Política, y en numerosos eventos en el campus de la Universidad Javeriana.

El siguiente testimonio de una egresada de la Carrera de Ecología ilustra la experiencia de los estudiantes en el semillero, resaltando la importancia de



←
Exposición fotográfica de JOPAZ y el
semillero de Montes de María en la
Universidad Javeriana.

la integración de la teoría y la práctica como parte del quehacer del investigador.

Jóvenes provocadores de paz**

A inicios de 2017 estaba empezando a formular mi proyecto de grado, que más adelante se convertiría en mi tesis de ecología. En ese entonces, yo apenas sabía donde quedaban los Montes de María y solo esperaba poder desarrollar mi investigación en uno de sus municipios. Paralelamente entré al semillero por recomendación de una amiga de la carrera que hacía parte de él. En la primera sesión entendí que podía ser parte de la línea de trabajo "Transiciones ecológicas", que las llamadas plenarias eran las sesiones donde nos reuníamos todos los integrantes del semillero y que tenía un "nuevo mundo" por aprender, ¡ah! y que la mayoría de los estudiantes miembros eran de Ciencia Política. Fue así como empecé a asistir a las plenarias, a leer sobre qué eran las "transiciones ecológicas" y, a medida que avanzaba en el planteamiento de mi proyecto de grado, a "leer" los Montes de María.

Mi primera visita a la subregión fue muy emocionante: conocí lugares y personas, viajé un largo trayecto en bus, aprendí y, sobre todo, me di la oportunidad de pasar de la teoría a la práctica. Durante tres días visitamos el Carmen de Bolívar y compartimos con los Jóvenes Provocadores de Paz: un grupo de jóvenes que viven en la Alta Montaña

del municipio y lideran procesos que literalmente *provoquen paz* en sus veredas, en un ambiente en donde aún se sienten los efectos del conflicto armado. Esta visita, fue un claro llamado a volver, no sólo por el compromiso de hacer mi tesis, sino a vivir el territorio del que empezaba a leer y a cuestionar.

Una de las cosas que me ha gustado del Semillero es que, aunque hay estudiantes y profesionales de varias carreras, la ciencia política me ha enseñado bastante. Confieso que aún no tengo muy claro qué hace exactamente un politólogo. Pero sí puedo decir que es un investigador que busca entender las conflictividades en un territorio, las relaciones de poder y vínculos entre sus habitantes y, a partir de esa escucha y análisis, plantear su punto de vista y sus aportes. Trabajar y aprender junto con los casi politólogos en campo ha sido una oportunidad única.


Otra oportunidad muy valiosa, ha sido la escucha mutua con los jóvenes de los Montes de María, continuada en mi segunda visita con el Semillero, esta vez al II Festival de la Reconciliación en San Juan Nepomuceno (Bolívar). En los espacios académicos tiende a ser difícil salirse del rol de investigador y "objeto de estudio", y, ¡qué feo se siente ser

objeto de estudio! Pero, nos guste o no, esta es la realidad diaria de los trabajos de campo y de investigación, y los montemarianos no son la excepción. A pesar de esto, como semillero tratamos de romper este molde e hicimos el mejor esfuerzo por entrar en diálogo (no monólogo) con los Jóvenes Provocadores de Paz, de empezar con un: ¿Cómo estás?, de vernos a nosotros mismos como *objeto de estudio* de los jóvenes campesinos; intercambiar roles, ser entrevistados por ellos y entender que todos somos jóvenes, provenientes de diferentes contextos, pero jóvenes colombianos.

Así que, el semillero no solo ha sido un espacio académico de aprendizaje,

En el semillero se analiza el papel que les corresponde a los jóvenes, quienes tendrían el reto de enfrentar los efectos de un posible escalamiento de la violencia o la implementación del acuerdo de paz.

sino de crecimiento personal: de madurar como ecóloga, aprendiz y mujer colombiana; de formarme como investigadora que respeta y aprende de las comunidades, de quienes tienen un conoci-

miento diferente al que nos inculcan en el salón de clase, pero que es igualmente válido y sorprendente; de conocer un poco más de mi país, de su conflicto y de las iniciativas de paz que surgen de las comunidades. Es una ocasión que, en la conjetura y división que vivimos actualmente, se convierte en un regalo y en una oportunidad para generar cambio 

*Directora (E) de la Maestría Estudios de Paz y Resolución de Conflictos, de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

**Testimonio de Juliana Mancera Cortés, egresada de Ecología, de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales